

Exposición en el Museo Nacional : "Witzerland": el lado humorístico de Suiza

Autor(en): **Eckert, Heinz**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **36 (2009)**

Heft 3

PDF erstellt am: **21.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908945>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern. Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

«Witzerland»: el lado humorístico de Suiza

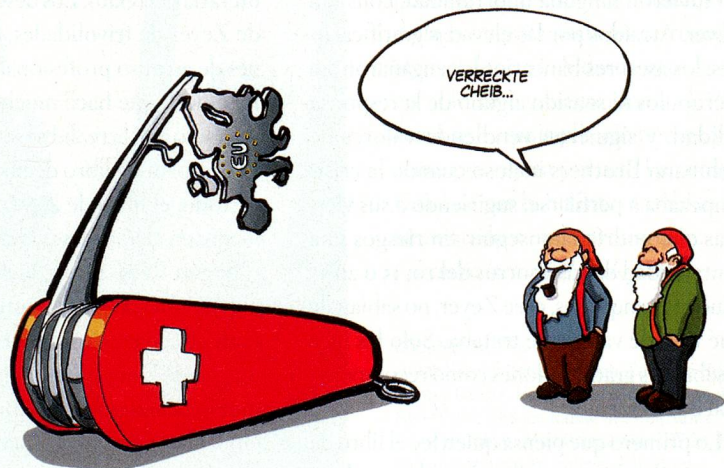
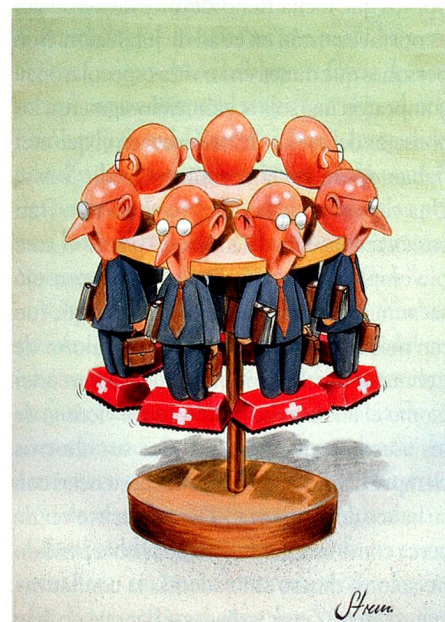
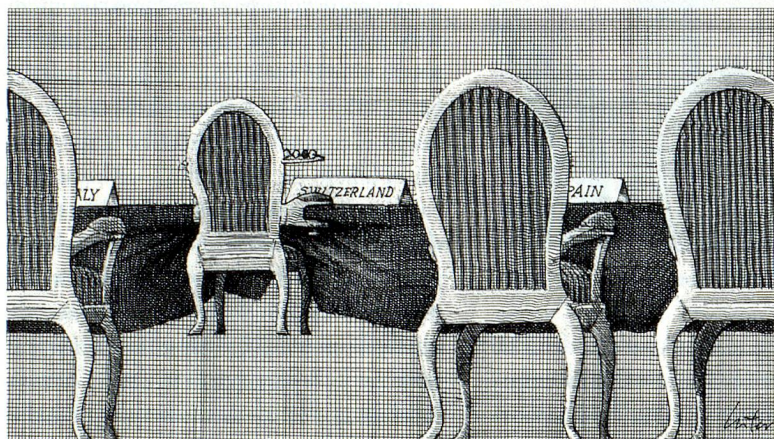
¿Tiene humor Suiza? Y si es así, ¿qué tipo de humor? Una exposición en el Museo Nacional Suizo de Zúrich muestra que también se ríe mucho en Suiza y que el humor puede ser auténticamente mordaz. El espectáculo multimedia es tan divertido como revelador, para gente de todas las edades. Por Heinz Eckert

Cuando nació el concepto de la exposición, surgió la pregunta de si en realidad existía algo que se pudiera llamar humor o bromas «suizas», escribe el responsable del museo, Walter Keller,

en la publicación que acompaña a las obras de la exposición, que abrió sus puertas el 2 de abril y podrá visitarse hasta el 13 de septiembre de 2009. El hecho de que «Witzerland» también

muestra sentido del humor políticamente incorrecto e incluso deja espacio para los llamados «chistes de hombres» demuestra el carácter polifacético de esta exposición extraordinaria que alberga el Museo Nacional.

La parte principal de la exposición está íntegramente consagrada a la sátira política, y en este contexto, el centro de atención es el glorioso pasado de la revista suiza satírica «Der Nebelspalter». Estampadas en gran formato pueden verse caricaturas del siglo XIX hasta los años 70 del siglo XX aparecidas en esta publicación. Lo interesante de las mismas es que los temas centrales de entonces y



¡Pero qué demonios ha pasado aquí!

de ahora giran más o menos siempre en torno a los mismos problemas: la relación de Suiza con los otros países y consigo misma, la apertura hacia el mundo y hacia Europa y el aislamiento en su posición de erizo.

La visión de la vida política de Suiza por parte de los dibujantes de cómics actuales se pone de manifiesto en los innumerables dibujos enviados a la exposición tras la convocatoria del Museo Nacional Suizo y la revista «Neubelpalter».

También los dibujos políticos de la Suiza francesa se burlan de los mismos temas que los de sus colegas de la Suiza alemana. No obs-

tante, en la Suiza francesa, el abismo cultural entre regiones del país con distintas lenguas, llamado «Röstigraben» y la relación de los francófonos con los habitantes de la Suiza alemana siguen siendo un tema muy importante en la sátira política local. El único reproche que se le puede hacer a la exposición «Wit-zerland» del Museo Nacional Suizo es que ignora en cierto modo a los satíricos de la Suiza francesa y del Tesino, de modo que no se encuentra ni un solo dibujo de grandes caricaturistas políticos como Chapatte o Burki.

Desgraciadamente, también en el terreno audiovisual la Suiza francesa está represen-

tada solo marginalmente, y el Tesino totalmente ausente. Al menos se eligió a Marie-Thérès Porchet, la homóloga francófona de Emil, como suele decirse. Sin embargo se pueden admirar documentos sonoros y visuales de la Suiza alemana, en una amplia selección de autores que va de Niklaus Meienberg a Kliby y revive muchos recuerdos de tiempos ya remotos.

La exposición extraordinaria del Museo Nacional Suizo de Zúrich estará abierta hasta el 13 de septiembre de 2009. Más información encontrará en www.wit-zerland.ch

